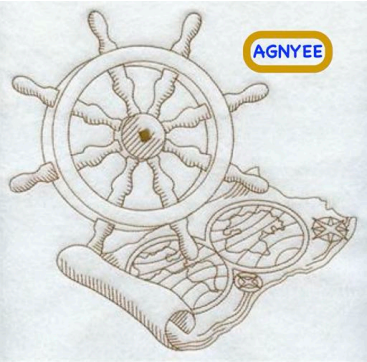
DIARIO DE BITÁCORA DEL PROS

AGNYEE TRAS LA ESTELA DE ELCANO



10 DE AGOSTO 2019- 8 SEPTIEMBRE 2022

ENTRADA 8.3: V ETAPA: RIO GALLEGOS (ARGENTINA)-ALGARROBO (CHILE)

ALGARROBO 7 DE MARZO DE 2020

Esta etapa, en su versión final, tiene un nombre completamente distinto del programado cuando, desde España, trazábamos sobre una carta náutica rumbos y velocidades para calcular la duración de la misma. Ibamos a salir desde Punta Arenas (Chile) y lo hemos hecho desde un lugar que no estaba previsto: Río Gallegos (Argentina). Pensábamos recalar para el cambio de tripulación en Valparaíso, emblemático puerto cercano a Santiago y lo hemos hecho en un lugar del que apenas teníamos noticia, aunque de sonoro nombre: Algarrobo. Todo está bien cuando bien acaba.

Mientras tanto, sin embargo, se produce la zozobra originada por la incertidumbre y los cambios no programados, que es indispensable gestionar cuando se modifican las circunstancias. Y es que cada etapa de una Vuelta al Mundo como la impulsada por AGNYEE, no se parece en nada a un viaje de turismo, no diré ya en AVE, ni siquiera a uno de crucero náutico. En realidad, se parece bastante más a una navegación *charter* a vela de quince días o un mes. Pero sólo en aquello que es lo menos importante. Por supuesto, están el mar, el viento, las velas, las guardias, etc. Pero aquí surge con facilidad la incertidumbre en todo su esplendor. Se sabe cuando se zarpa -algunas veces, con retraso- pero es difícil asegurar cuando se va a recalar para dejar el barco listo a la siguiente tripulación. La alianza de la meteorología, las incidencias de la navegación o del funcionamiento de los equipos –sometidos a un estrés especialmente duro– hacen de la incertidumbre una compañera inseparable, capaz de dar al traste con los colchones prudenciales de fechas que cualquier planificación sensata haya establecido entre las sucesivas etapas.

¿Quién podía decirnos antes de iniciar el paso del Estrecho –por ejemplo– que íbamos tener que refugiarnos durante casi tres días en una bahía perdida –nuestra nunca demasiado ponderada Bahía Tilly– a que pasara un violento frente de bajas presiones y vientos inmanejables? O ¿cómo podíamos calcular con precisión que en el paso del Estrecho desde el oriente, el ritmo de avance del PROS iba a quedar al albur de las intensas corrientes contrarias, que reducirían su marcha hasta niveles insignificantes durante muchas horas y varios días?

Bien protegidos del frío y la cellisca en Bahía Tilly

A pesar del disfrute que significaba la contemplación del paisaje de los canales patagónicos –verdaderos remansos de paz, verdor y quietud, rodeados de cumbres nevadas– renunciamos a prolongar nuestra derrota a través de ellos para ganar velocidad. Volvimos a salir al Pacífico, para que nuestras velas pudieran llenarse con vientos portantes del suroeste. Y, sin duda, recuperamos algo de nuestro imprevisto retraso, pero no lo suficiente. Con las incomodidades que de ello se han derivado para los componentes de la tripulación de relevo, que habían planificado sus obligaciones –seguramente también sus vuelos– de acuerdo con la programación inicial. Como siempre se aprende de la experiencia, creo que no es un mal consejo para sucesivas tripulaciones mantener abiertos los billetes de vuelta. Nunca se sabe lo que uno va a encontrar. Sin ir más lejos, yo he debido cambiarlo ya dos veces.

Como ya se ha explicado en una entrega anterior, las dificultades halladas en Punta Arenas para hacer escala a un precio acorde con las posibilidades económicas de la Expedición de AGNYEE, forzaron la búsqueda de un lugar alternativo. Nunca podremos olvidar la generosa hospitalidad recibida en Rio Gallegos, a pesar de las difíciles condiciones que la amplitud de marea y las características del muelle de atraque, plantearon para la logística de los suministros y el reemplazo de tripulaciones. Todo lo resolvieron con pasmosa facilidad los muchos amigos hallados en la capital de la Provincia de Santa Cruz. Las relaciones institucionales y personales creadas y los emotivos momentos compartidos, bien valen el precio – si así puede llamarse- de una pequeña demora en los tiempos programados.

Trimando la génova

Con independencia de este paseo por las circunstancias imprevistas de la Quinta Etapa, al concluir la misma hemos de subrayar la intensa experiencia que ha supuesto para todos tener la oportunidad y el privilegio de atravesar el Estrecho de Magallanes. Varios de nosotros habíamos navegado por el Canal de Beagle, una latitud próxima, pero se trataba de pequeños cruceros a motor durante visitas turísticas. Nadie lo había hecho por Magallanes en un velero a nuestro cargo. Y esa experiencia intensa, difícil de transmitir en palabras, es la que guardaremos celosamente en nuestros corazones, para recordarla, evocarla y contarla a quien nos quiera oir, junto al fuego de la chimenea o con unas buenas pintas de cerveza. O ambas cosas, a la vez.

La tripulación en Algarrobo (Chile). Fin de las 5ª Etapa

También quedará el sueño -de difícil realización, seguramente- de volver por la Patagonia para "perderse" en esa agreste pero espléndida belleza escondida que son los canales patagónicos. Un espectáculo para la vista y los demás sentidos cuya descripción demandaría palabras más brillantes y expresivas que las que soy capaz de componer. Los amigos chilenos – singularmente, nuestro protector y guía, el Almirante Víctor Zanelli– ya nos han hecho la oferta de convertirse en *sherpas* de una exploración posterior. Una oferta irresistible, a mi entender. Quizás esta idea pudiera llegar a ser una nueva expedición de AGNYEE. Hay mucha historia –chilena, principalmente, pero también española– oculta tras este dédalo de vías de agua, lagos, islas, estrechos y montañas.

Con nuestro amigo, Pipo Zanelli, Almirante de la armada chilena

La inmensidad del Pacífico se extiende por el través de babor del PROS según prosigue su camino hacia el norte y, a pesar de que nuestra navegación ha sido grata y el dios Poseidón no ha querido mostrar sus indiscutibles poderes, ante tamaño océano uno se siente indefenso y pequeño, muy pequeño, verdaderamente diminuto. Ni siquiera puede uno escudarse en el desconocimiento de sus verdaderas dimensiones, como le ocurriera a Magallanes, en su inconsciencia. No. Ahora sabemos con matemática precisión que, desde la costa chilena hasta Filipinas, en rumbo directo, se extiende la friolera de 9.600 millas náuticas de agua salada con una profundidad media de unos 4.300 metros. Por algo el Pacífico ocupa una tercera parte de la superficie del planeta, 155 millones de Km^2. Mejor estar bien preparados, adecuadamente pertrechados y con el ánimo dispuesto, antes de adentrarse en tamaños dominios, casi tan inciertos como inacabables. De ahí que, aunque no existieran otras razones derivadas del recorrido planeado, resulta casi irresistible acomodarse a la tentación de barajar la costa, siempre

hacia el norte, para eludir el momento decisivo de adentrarse en el mayor de los océanos del planeta. Pero ese momento acabará por ocurrir, dentro de unos meses. Será desde Guayaquil, con los tripulantes de otra etapa, la séptima de las que integran la Expedición de AGNYEE.

Recepción de la tripulación del PROS en la Embajada española (En el centro, el Embajador español, Enrique Ojeda y su esposa)

La larguísima costa de Chile y la visita a la capital nos ofrecieron la oportunidad de disfrutar del afecto y la ayuda de muchas personas. Entre las primeras, el embajador de España en Chile, quien hizo de espléndido anfitrión en una muy grata recepción, junto a personalidades chilenas y miembros de la colonia española. El y su equipo nos facilitaron muchas tareas indispensables para hacer realidad los objetivos de nuestro viaje conmemorativo, a pesar de la compleja situación por la que pasa Chile desde hace unos meses. Pero es imposible dejar de recordar a los muchos amigos chilenos que nos han brindado de modo incondicional su apoyo y su

confianza. De una manera singular, como integrantes que somos de una expedición civil, hemos podido sentir los muchos lazos que la historia, la lengua y la cultura han tejido con la armada chilena en la ocasión del V Centenario de la I Vuelta al mundo. Hemos constatado que lo que nosotros celebramos es también una parte sustancial de su manera de entender la existencia de Chile, cuyo actual territorio, por cierto, fue descubierto por mar por la Expedición de Magallanes-Elcano. Los almirantes Alberto Ahrens, Andrés Rodrigo, Pablo Muller, junto a nuestro omnipresente valedor, Pipo Zanelli, quedan en esta galería de amigos a los que agradecemos de corazón sus muchas atenciones. Como lo hacemos también con los muchos chilenos de ascendencia española –o no– que, en las sucesivas recaladas, se han interesado por nuestro viaje y nos han brindado su ayuda no exenta de curiosidad.

Ahora hemos llegado al final de nuestro periplo particular, el de los ocho tripulantes de la Quinta Etapa. Compañeros que ya lo eran en muchos casos, pasarán a ser compañeros del alma, siempre ligados por unos lazos tan sólidos como sólo el viento y el agua del mar pueden crear. Fernando, mi capitán, Africa, Maite, Alberto, Javier, Diego, Pepe: ¡el mar nos une!

A los compañeros de la Etapa 6, nuestros mejores deseos. ¡Buena proa y buenos vientos por la aleta, sea de estribor o de babor!

En Algarrobo (Chile) a 7 de marzo de 2020

Juan Manuel Eguiagaray

AGNYEE
TRAS LA ESTELA DE
Elcano
AGRADECIMIENTOS
V CENTENARIO
1ª VUELTA AL
MUNDO
vocento
"la Caixa"
aecid
aena
AIRBUS
AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA
ALBORS
GALIANO
PORTALES
SLP Abogados
ARCO
ATRESMEDIA
NO8DO
AYUNTAMIENTO DE SEVILLA
Santander
Cámara
Sevilla
AYUNTAMIENTO DE
SANLÚCAR DE BARRAMEDA
CLÚSTER
MARÍTIMO ESPAÑOL
GRUPO
COMISMAR
Gipuzkoako
Foru Aldundia
Diputación Foral
de Gipuzkoa
GRAN
GIPUZKOA
European
Commission
hispasat
indra
SERRANO
RECOLETOS
Instituto
Cervantes
EFE
GRUPOJOLY
Navantia
PRISA
Real
Liga
Naval
Española
Puertos del Estado
Universidad
del País Vasco
Euskal Herriko
Unibertsitatea
unecol
adhesive ideas
SEPI
REAL ACADEMIA
DE LA MAR
ATValor
rtve
manzanilla Olive
OLEAND
Proyecto
Salvavidas
Desfibriladores
CanalSur
Andalucía
cantabria labs
HELIOCARE
Marflet
Marine
aage hempel crame